

# La arquitectura de los años treinta y cuarenta en Betanzos (A Coruña): su compromiso con el ideario moderno

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA\*

## Sumario

Este texto está dedicado a la arquitectura proyectada y construida en Betanzos (A Coruña) en las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX, en la que tímidamente se constata el ideario de la arquitectura moderna. La ciudad de Betanzos, centro catalizador de la riqueza agrícola y ganadera de la comarca de las Mariñas durante la primera mitad del siglo XX, se mostró receptiva a la asimilación de la modernidad en arquitectura. Las innovadoras propuestas se aprecian principalmente en edificios residenciales, emplazados en determinadas zonas de la villa, y en establecimientos de ocio, en los que fue posible el triunfo de las mismas.

## Abstract

This text is a result of a lengthy investigation that explores the architecture designed and constructed in Betanzos (A Coruña) during the nineteen thirties and forties, in which, the insinuation of the presence of modern architecture is apparent. The city of Betanzos, a catalytic center of agricultural wealth and naval commerce during the first half of the 20<sup>th</sup> century, demonstrates the arrival of the assimilation of modernity in architecture. The proposed innovations are mainly evident in residential buildings that are located in certain parts of the town and in certain areas of leisure that flourished economically during this period.

## PREÁMBULO

Los estudios dedicados a la arquitectura de Betanzos (A Coruña) han abarcado hasta las manifestaciones arquitectónicas de la década de los años veinte del siglo pasado. De hecho, como señala Ignacio Cabano Vázquez, sus construcciones de época más reciente se encuentran apenas estudiadas y consideradas<sup>1</sup>. Por este motivo, las siguientes páginas están dedicadas a la arquitectura proyectada y construida en Betanzos en las décadas de los treinta y cuarenta, que resulta especialmente interesante porque en ella se introduce de manera temperada el lenguaje de la arquitectura moderna; lenguaje que se asimila en una ciudad como la de Betanzos que, en la primera mitad del siglo XX, fue el centro catalizador de la riqueza agrícola y ganadera de la comarca de las Mariñas. Asimismo, en estos años, se asiste a un momento de crecimiento, de deseo de salir fuera del conjunto amurallado medieval (abriendo nuevas calles con mejores condiciones higiénicas), que va acompañado de un incremento de la actividad constructiva<sup>2</sup>.

Para su estudio, presentamos, en primer lugar, un breve recorrido por el panorama arquitectónico gallego de la primera mitad del siglo XX, para después centrarnos en la arquitectura betanceira de esta época.

\* **Mónica Vázquez Astorga** es profesora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre pintura española moderna y contemporánea en los museos y colecciones de Liguria (Italia) y en la actualidad trabaja en arte y cultura contemporáneos. mvazquez@unizar.es Este artículo se ha realizado con una ayuda del Programa Europa XXI de Estancias de Investigación (2008), patrocinado por la Diputación General de Aragón y por la Caja de Ahorros de la Inmaculada. Número de referencia de la ayuda concedida: CH13/08.

## LA ARQUITECTURA GALLEGA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La arquitectura gallega del siglo XX fue un fiel reflejo del panorama general de la arquitectura española de esa centuria. La lenta evolución estilística que siempre ha caracterizado a la historia de la arquitectura, sufrió, en las primeras décadas del siglo XX, una aceleración con constantes cambios formales<sup>3</sup>.

Tras un período de dominio de las formas tradicionales de los estilos históricos o de los estilos regionales, comienzan a tomar cuerpo, hacia mediados de la década de los veinte, nuevas ideas, y se impone una nueva sensibilidad no sólo en el ámbito arquitectónico sino también en la vida cultural. Paralelo a esa sensación de cambio se constata el sentimiento de decadencia; de ahí que en el panorama arquitectónico de estos años se produzca una conciliación de elementos tradicionales con postulados modernos. En el caso de Galicia, la arquitectura en la década de los treinta, como constata Fernando Agrasar, se incorpora a la modernidad añadiendo a sus propios códigos los nuevos mensajes visuales de las vanguardias<sup>4</sup>. Esa aproximación al ideario moderno fue más bien formal y visual, sin la necesaria asimilación constructiva y funcional que conlleva el Movimiento Moderno.

En este contexto desarrollaron su actividad constructiva en Galicia un grupo de arquitectos que representaron lo más notable de su profesión del pasado siglo. Se formaron en la última década del siglo XIX o en las dos primeras del siglo siguiente, en un ambiente dominado por el eclecticismo y por el regionalismo (inspirado fundamentalmente en el románico, en el barroco compostelano o en la arquitectura de pazo). Esta formación no será óbice para que se incorporen al modernismo o se decanten, con un grado mayor o menor de compromiso, hacia el racionalismo, caso de Pedro Mariño Ortega (1865-1931), Julio Galán y González Carvajal (1875-1939), Rodolfo Ucha Piñeiro (1882-1981), Leoncio Bescansa Casares (1879-1957), Eduardo Rodríguez Losada Rebellón (1886-1973), Rafael González Villar (1887-1941), Peregrín Estellés (1891-1981) o Antonio Tenreiro (1893-1969). Aunque, principalmente, las innovadoras propuestas llegaron a Galicia a través de un grupo de arquitectos nacidos en la primera década del siglo XX, que comenzaron sus carreras en los años veinte y fueron llegando a las ciudades gallegas desde los dos únicos centros de formación de aquel momento: Madrid y Barcelona, desde los que se difunde la nueva arquitectura<sup>5</sup>. En este sentido, cabe destacar a Santiago Rey Pedreira (1902-1978), Eloy Maquieira (1902-1944), José María Banet y Díaz Varela (1903-1984), Antonio Álex Reinlein (1905-1980), José Caridad Mateo (1906-1996) y Francisco Castro Represas (1905-1997) (que continuaron el camino abierto hacia esas corrientes por arquitectos como González Villar), que, en realidad, dispusieron de muy contadas oportunidades para poner en práctica sus modernos planteamientos y que, tras la contienda civil, tendieron a anular cualquier trazo moderno, portador de connotaciones ideológicas. La actividad de estos arquitectos intenta «disfrazar» sus obras para poder seguir introduciendo pequeños pero importantes cambios en la arquitectura: plantas funcionales, utilización sistemática de recursos, nuevas tecnologías constructivas, dejando una apariencia, vestigios de decoración que engañaran a los revisores del régimen<sup>6</sup>.

A este respecto, es preciso mencionar que así como en Galicia se constata un retraso en la asimilación de nuevos planteamientos en el campo de la arquitectura, debido, en gran medida, a su condición periférica respecto a los centros de discusión de la arquitectura moderna y a la pertenencia a una cultura con fuertes tradiciones constructivas, tipológicas y de relación con el medio<sup>7</sup>, también llama la atención el hecho de que la vinculación al discurso moderno se mantiene hasta prácticamente finales de la década de los cuarenta

(construyéndose, en estos años, algunas piezas interesantes del heterodoxo racionalismo gallego), no triunfando las formulaciones de inspiración «imperial» hasta la década de los cincuenta. Esta situación no se produce en otras zonas de nuestra geografía. De hecho, en Zaragoza, Regino Borobio Ojeda, como arquitecto jefe accidental de la Dirección de Arquitectura Municipal, establece en 1936 una serie de normas de edificación con el fin de terminar con la «anarquía constructiva» y con las «interpretaciones absurdas de la mal llamada arquitectura moderna», que se tuvieron en cuenta en la redacción de proyectos como en el a él debido de avenida de las Catedrales (que concentra edificios representativos y de intensa actividad ciudadana en un único espacio urbano), cuya finalidad fue enlazar con una gran avenida llamada de Nuestra Señora del Pilar las plazas de Huesca, del Pilar y de la Seo<sup>8</sup>.

El lenguaje funcional de la nueva vanguardia europea inició una renovación de la arquitectura gallega, hasta sufrir, como en el resto del panorama nacional, un estancamiento en posguerra. En los años cuarenta se produce una vuelta a una inspiración en los estilos históricos, principalmente en el pasado barroco, buscando una pretendida identidad nacional. Habrá que esperar, en el filo de los sesenta, para que se retome el interrumpido discurso arquitectónico moderno.



Figura 1. Ampliación de la fachada a la Feria de la casa emplazada en rúa Valdoncel, 7, Betanzos, por Manuel Baldomir, 1916.

#### LA IRRUPCIÓN DE LA MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA BETANCEIRA

Betanzos es una ciudad surgida como burgo a principios del siglo XIII, asentada sobre una colina en el centro de un fértil valle y circunvalada por los ríos Mandeo y Mendo. En la actualidad, su antiguo casco amurallado sobre la colina contrasta con la zona moderna. Entre ambas se encuentra la praza Irmáns García Naveira, antiguo Campo de la Feria<sup>9</sup>. De hecho, el denominado Campo de la Feria (planicie al pie de la colina convertido en el centro de encuentro comarcal los días de feria) se fue transformando en una plaza presidida por la *Casa de los hermanos García Naveira* (1897-1900, proyectada por los arquitectos Juan de Ciórraga y Fernández de la Bastida) y conformada por edificios con soportales en planta baja y con tradicionales galerías en los pisos superiores, que convierten a este espacio urbano en la imagen de Betanzos. Supone el ensanche más noble de la villa y en

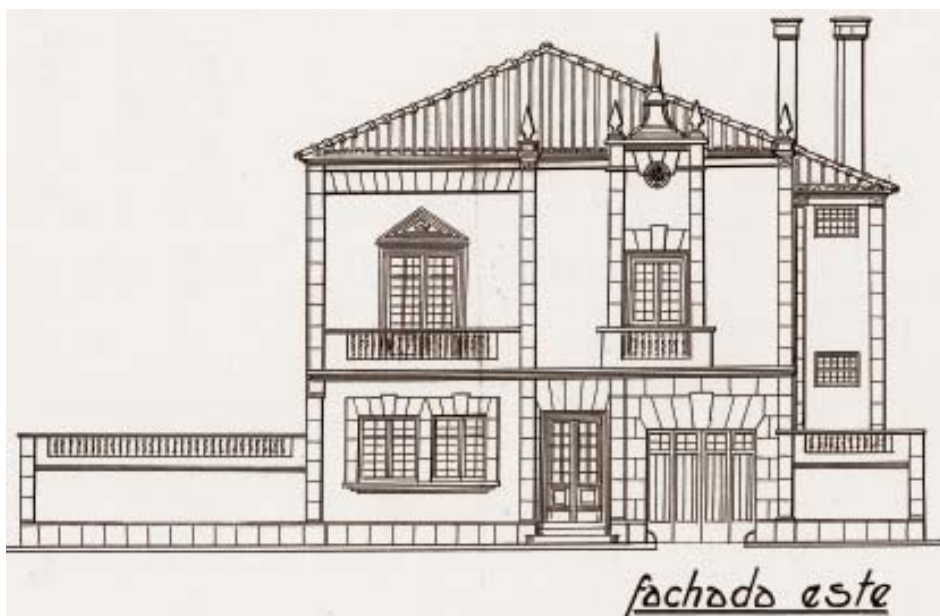


Figura 2. Fachada Este del edificio proyectado en avenida Jesús García Naveira, Betanzos, 1939.

el que se asentaron importantes edificios (convento de Santo Domingo, etc.), así como viviendas de las clases acomodadas.

El siglo XX fue uno de los más fructíferos para Betanzos, gracias, en gran medida, a la financiación de muchas obras por los hermanos García Naveira (indianos enriquecidos en América), que se convirtieron en generosos benefactores a su regreso. Entre las construcciones por ellos promovidas cabe mencionar el parque *El Pasatiempo*, un lavadero público (1901)<sup>10</sup>, el *Asilo* (1914)<sup>11</sup>, las *Escuelas Municipales Jesús García Naveira* (1917) y la *Casa do Pobo* (1918).

Como hemos indicado anteriormente, la arquitectura betanceira ha sido estudiada por diversos autores hasta la década de los años veinte, por lo que nuestra aportación se centra en la arquitectura proyectada y construida durante las décadas de los treinta y cuarenta del siglo pasado. Para su análisis hemos contado con una fuente documental excepcional como son los expedientes de obras conservados en el Archivo Municipal de Betanzos<sup>12</sup>. En este sentido, cabe decir que muchos de los edificios de esos años han desaparecido, otros han sido modificados y adaptados a nuevas funciones, pero, en su día, constituyeron un ejemplo significativo de la arquitectura betanceira contemporánea.

A través de la documentación consultada, deducimos que el modernismo apenas tuvo eco en Betanzos, a excepción de algún testimonio como los elementos decorativos en el cuerpo central del *Matadero Municipal* (1910, obra del arquitecto Juan Álvarez Mendoza) o la reforma ejecutada en 1916 por Manuel Baldomir (maestro carpintero) en la fachada lateral de la casa de Vicente Doval (rúa Valdoncel, 7), donde aplica este lenguaje al mirador, engalanando, así, las formas de este elemento constructivo (figura 1)<sup>13</sup>. Hay que esperar a la década de los años veinte para encontrar un grueso de obra significativa llevada a cabo



Figura 3. Fachada principal de la casa proyectada por el arquitecto Leoncio Bescansa en el denominado Puente Nuevo, Betanzos, 1922.

por arquitectos de renombre como Leoncio Bescansa Casares o Rafael González Villar (nombres a los que se suman a finales de la década de los treinta otros como el de Eduardo Rodríguez Losada), pues, hasta ese momento y por lo general, los expedientes de obras corresponden a intervenciones de poca envergadura que se acompañan, en ocasiones, de un croquis, bien firmado por un maestro, un perito agrícola -como es el caso de la casa proyectada para María de la Concepción Fernández Beade en la avenida Jesús García Naveira, en agosto de 1939 (desaparecida) (figura 2)<sup>14</sup>- o por el promotor de la obra, o bien sin firmar.

Por tanto, hay que esperar prácticamente hasta la década de los veinte para encontrar edificaciones como la denominada *Casa Flora*, sita en el Puente Nuevo (hoy avenida da Coruña)<sup>15</sup>, formulada por el arquitecto coruñés Leoncio Bescansa en agosto de 1922 (figura 3). Este profesional, tras obtener el título en 1903 en la Escuela de Madrid se asienta en A Coruña, desarrollando una intensa actividad constructiva en esta ciudad y en localidades próximas<sup>16</sup>. Esta casa, desde el punto de vista compositivo y estilístico, responde a la tendencia dominante en aquel momento en el panorama arquitectónico español de retomar las formas de los estilos del pasado, pues, como se expone en la memoria del proyecto, se desea «imitar el estilo Renacimiento Español». Asimismo, este edificio residencial se



Figura 4. Edificio de viviendas en rúa Valdoncel, 14, Betanzos.

encuentra en la línea de los proyectos arquitectónicos suscritos por este arquitecto en esta época, en los que ensaya una estética ecléctico-academicista, que busca una revisión del renacimiento y del barroco.

En esta misma década, cabe mencionar al arquitecto coruñés Rafael González Villar<sup>17</sup>, quien contribuye notablemente a la arquitectura betanceira. En su carrera profesional, Antonio Garrido Moreno distingue tres etapas. A este respecto, nos interesa su primera etapa ecléctico-regionalista (1912-1931), en la que, entre 1916 y 1923, este arquitecto mantiene una triple orientación en sus proyectos. Por un lado, fusiona el aire modernista vienés con elementos de la arquitectura cosmopolita francesa, que se pone de manifiesto en proyectos de locales de espectáculo como el *teatro Alfonsetti* (praza Irmáns García Naveira)<sup>18</sup> y, en menor medida, en la *Casa Comercial Hijos de Antonio Núñez* (1923, rúa do Castro, 2)<sup>19</sup>. Una segunda orientación, de vocación monumentalista. Y una tercera dirección que tiene su base en las propuestas inspiradas en el Trecento italiano que, el arquitecto genovés, Gino Coppede realiza durante la primera década de siglo y

que tendrán continuidad a principios de la década de los años veinte, como se puede comprobar en obras como en las *Escuelas de Jesús García Naveira* (1917, rúa dos Cabildos, 4) y en la *Casa do Pobo* (1918, rúa Travesa, 15)<sup>20</sup>. Asimismo, en esa evolución paulatina de su trayectoria profesional, se llega a una etapa, definida como regionalista-déco, en la que se fusionan aspectos de arquitectura vernácula gallega con otros de procedencia europea. Un buen ejemplo de ese deseo de modernizar las tipologías vernáculas con nuevas estéticas europeas es el *Quiosco de la Música* (1927-1928, praza do Campo)<sup>21</sup>.

En los años treinta se produce un crecimiento urbanístico en Betanzos, motivado por un auge demográfico hacia las ciudades costeras. Este desarrollo conlleva el incremento de la actividad constructiva, favorecida por una clientela privada (de clase media) que demanda viviendas confortables y modernas en determinadas zonas de la villa. Así, la rúa da Ribeira y la rúa Valdoncel (amplias calles que delimitan el entramado antiguo de Betanzos) fueron escogidas como residencia privilegiada, sumándose posteriormente la avenida Jesús García Naveira. Sin embargo, hoy en día la rúa da Ribeira es una de las zonas de mayor riesgo a nivel patrimonial, dada la pérdida de atracción que ha experimentado a causa de diversos motivos como puede ser el abandono de los inmuebles por sus propietarios, la demanda de otro tipo de servicios económicos o la revaloración de otros sectores de la ciudad.

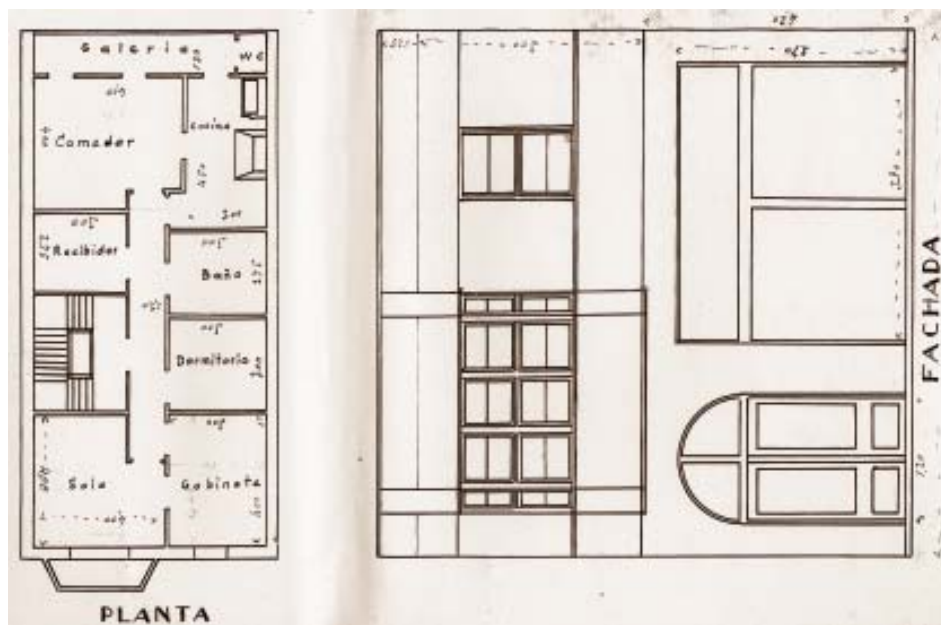


Figura 5. Planta de piso y fachada principal de la casa de Francisco Raposo Villanueva en rúa do Rollo, Betanzos, 1938.

En esa década, muchos propietarios deciden demoler las antiguas edificaciones que habitaban en esas calles para construir en sus solares nuevos edificios, condicionando, por tanto, la nueva arquitectura, que hubo de acomodarse a los mismos. Si hasta entonces los promotores se habían identificado, en general, con el eclecticismo y con el regionalismo como estilos que expresaban su voluntad de poder, aunque algunos otros lo hicieron tímidamente con el modernismo, ahora optaron por una arquitectura acorde con los tiempos y modestamente comprometida con las propuestas de la arquitectura moderna<sup>22</sup>. Esta situación refleja el ambiguo panorama arquitectónico y cultural gallego de la época, presidido por la dialéctica entre tradición y modernidad. Asimismo, los encargantes desean seguir las pautas marcadas a nivel arquitectónico por las grandes urbes, emulando los planteamientos compositivos de sus edificios modernos (como los ferrolanos emplazados en rúa Dolores, 14-16, o en rúa María, 80; o los coruñeses ubicados en praza do Lugo, 20, o en rúa Emilia Pardo Bazán, 2) con sus ventanas rematadas en curva, apoyadas sobre cuerpos volados definiendo balcones-bañera al exterior, o con sus pasamanos de tubo metálico (figura 4). Son pocos los edificios betanceiros con alguna pretensión de modernidad pues, como constata Miguel Ángel Baldellou, la difusión del modo racionalista más allá del foco coruñés fue muy débil en Galicia<sup>23</sup>.

Como a continuación veremos, el ideario arquitectónico moderno se expresa en pequeñas obras, principalmente, en inmuebles residenciales y en establecimientos destinados a ocio y espectáculo, a diferencia del lenguaje académico reservado para edificios institucionales. A este respecto, es necesario precisar que en estas construcciones se adoptan formas y soluciones plásticas vinculadas a las vanguardias, asimilando el vocabulario del nuevo lenguaje (ventanas corridas, balcones de remate curvo y antepecho

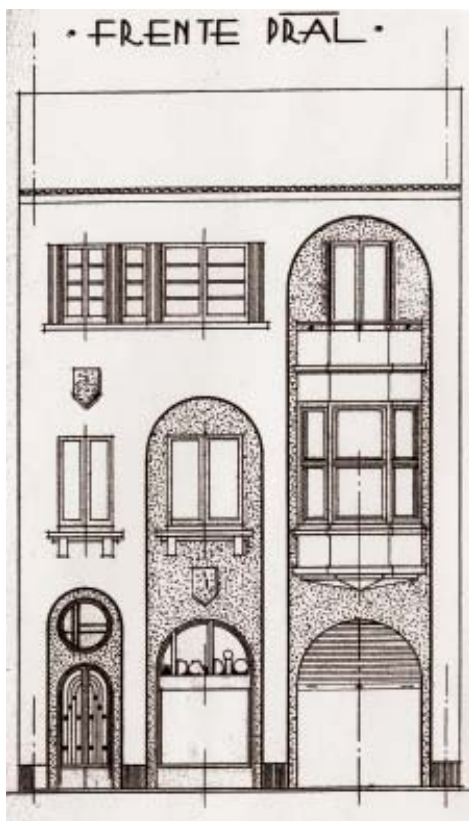


Figura 6. Fachada principal de la casa de José Babio Teijeiro en el nº 113 de rúa da Ribeira, Betanzos, 1934.

de barra de hierro, etc.), pero no se producen cambios significativos en sus concepciones funcionales y constructivas.

### Edificios de viviendas

En cuanto a los primeros citados, cabe decir que se trata, por lo general, de edificios de viviendas colectivos entre medianeras. Fueron construidos con una altura determinada (con dos o tres plantas -planta baja destinada a comercio y la principal y segunda a vivienda-), respondiendo, de este modo, a las Ordenanzas Municipales vigentes para este tipo de edificaciones en este sector urbano. Como se indica en las memorias de los proyectos, se opta por el sistema constructivo local que aúna nuevas técnicas y materiales, recurriéndose así a muros de hormigón, a una cubierta de teja, sobre armadura de madera, y para la carpintería exterior a madera de castaño. Asimismo, se emplean otras innovaciones como la cubierta plana (utilizada de manera puntual).

Presentan, generalmente, una planta bastante tradicional desde el punto de vista de la organización espacial (que recuerda a los esquemas de las viviendas urbanas decimonónicas). Sobre una planta alargada, se sitúa el núcleo de escaleras en un punto central y los distintos espacios domésticos se disponen a ambos lados de un largo

pasillo. En ocasiones, el arraigo a la tradición lleva al mantenimiento de la galería cubriendo la fachada posterior, tal como se constata en el edificio construido a finales de la década de los treinta en la calle de la Alhóndiga (actualmente denominada rúa do Rollo), en la zona del ensanche urbano (figura 5)<sup>24</sup>. La fachada principal, de gran sencillez compositiva, solía ser la más luminosa y vistosa de la vivienda, puesto que en ella se abrían miradores (cuyo espacio interior se correspondía con una de las piezas importantes: un salón o un dormitorio) o balcones. Por tanto, la arquitectura doméstica sigue respondiendo en planta a un esquema distributivo tradicional, reservando las alternativas renovadoras para las fachadas.

El primer edificio localizado que denota una aproximación a la modernidad arquitectónica fue el promovido por José Babio Teijeiro en el número 113 de rúa da Ribeira, en 1934 (figura 6)<sup>25</sup>. Consta de tres plantas: baja (destinada a comercio) y dos alzadas (para viviendas). La asimilación del vocabulario del ideario moderno se aprecia en la fachada principal, cuyo bajo está dividido en tres partes (escaparate central en esquina y puertas a los lados, sobre una de las cuales se incorpora un ojo de buey) y el primer piso presenta, en un



lateral, un mirador tipo *bow window*<sup>26</sup> coronado por un balcón con baranda de tubo de hierro. En el último piso se dispone también una ventana en horizontal que convive, en el mismo inmueble, con huecos tradicionales verticales, introduciendo, de este modo, un conflicto entre horizontalidad y verticalidad. Otra peculiaridad es el contraste entre texturas: rugosidad de los revocos con los acabados lisos. En esta fachada se dispusieron unos motivos heráldicos que, como recoge un informe redactado por el técnico en obras municipales Francisco Javier Martínez Santiso en mayo de 1934<sup>27</sup> (conservado en este expediente), tuvieron que ser eliminados del proyecto. De hecho, como se expresa en este informe, este edificio cometía dos infracciones: una de ellas afectaba al artículo 58 de las Ordenanzas Municipales, relativa al uso de emblemas heráldicos en la fachada principal, prohibidos por la legislación vigente a los promotores particulares, y por ser el empleo del blasón de la ciudad, por lo que tuvieron que ser suprimidos; y la segunda infracción correspondía al artículo 49, alusivo a la dimensión de los vuelos de los miradores, que no podían exceder en las calles de 1º y 2º orden de 0,50 m en el piso principal, de 0,63 en el 2º y sucesivos, y en las de tercer orden de 0,30 en el principal y 2º; no permitiéndose vuelo alguno en las calles que tuviesen menos de 3 m de ancho, por lo que el autor del proyecto tuvo que modificar también el vuelo dado al mirador del piso principal adaptándolo a las ordenanzas.

Este inmueble es una de las pocas construcciones de nueva planta llevadas a cabo en estos años en Betanzos, dado que predominan las obras menores y, en su mayoría, las reformas de inmuebles. De hecho, a finales de la década de los treinta y principios de la siguiente, son numerosos los expedientes de obras referidos a reformas de edificios de viviendas, centradas, generalmente, en sus fachadas principales, que se adaptan formalmente a los gustos modernos. Estas intervenciones consisten en reemplazar las tradicionales galerías de madera (debido a su deteriorado estado) por balcones con antepechos tubulares metálicos, amplios ventanales en horizontal o miradores tipo *bow window* en voladizo, que, en ocasiones, se hallan coronados por peinetas que amplían el horizonte modular de las fachadas y que son deudoras de la estética déco<sup>28</sup>. Este recurso compositivo es frecuente en inmuebles construidos en esta época en otras ciudades

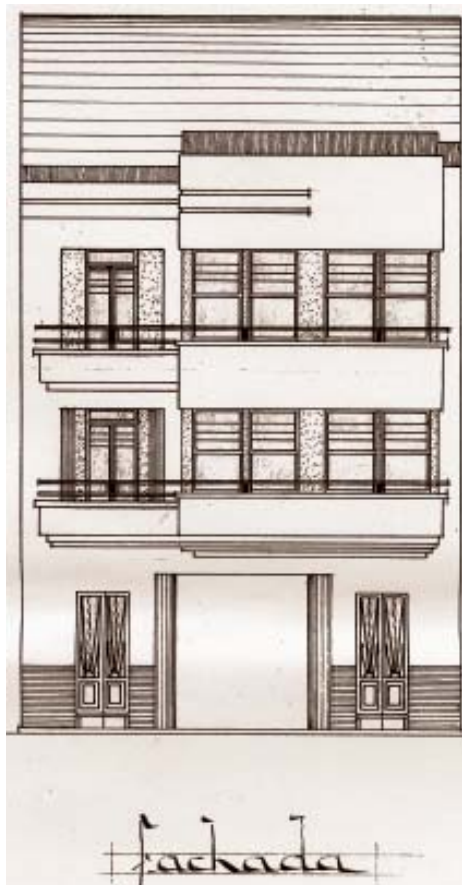


Figura 7. Reforma de la casa sita en rúa da Ribeira, 149, Betanzos, por el arquitecto Leoncio Bescansa, 1941.

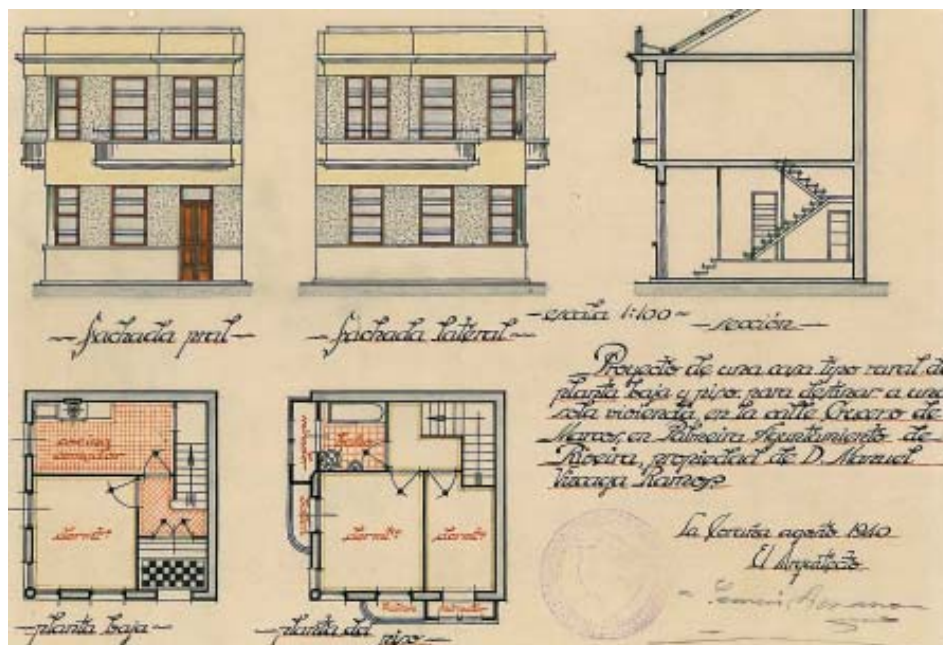


Figura 8. Casa en Palmeira, proyectada por el arquitecto Leoncio Bescansa, 1940.

gallegas y, en concreto, en la producción de determinados arquitectos como Rafael González Villar, cuyo *cine Avenida* (proyectado en 1937, Cantón Grande, 18-20, A Coruña) se halla coronado por una peineta semi-octogonal. Pero no sólo se sustituyen las galerías por otros elementos constructivos más acordes con las exigencias del momento sino que también cuando éstas se mantienen se realizan en nuevos materiales como el hormigón. En este contexto, cabe citar la intervención formulada en la casa emplazada en rúa da Ribeira, 149, por el arquitecto Leoncio Bescansa en enero de 1941 (figura 7)<sup>29</sup>, quien proyecta una reforma integral de la misma. Este inmueble consta de bajo (para almacén) y dos pisos en altura (destinado cada uno a una sola vivienda), que en fachada principal presentan los característicos balcones de antepecho metálico unidos a miradores que vuelan sobre la planta baja. Esta tipología de edificio residencial va a ser utilizada por el arquitecto Bescansa en estos mismos años en otras ciudades coruñesas, principalmente costeras, como Riveira o Palmeira (figura 8)<sup>30</sup>. Como puede comprobarse, se trata de edificaciones sencillas, que responden a las necesidades constructivas de los pequeños núcleos urbanos, apartándose de las edificaciones de mayor envergadura que este arquitecto realizaba en la ciudad de A Coruña. Incluso este tipo de edificio residencial provisto de bajo y una o dos plantas en alzado, con una fachada principal de gran sencillez compositiva (recorrida por balcones y miradores volados), fue también empleada por otros arquitectos de la época como Eduardo Rodríguez Losada en Santiago de Compostela y, en concreto, en la casa por él proyectada en la zona del ensanche en 1944<sup>31</sup>.

También al arquitecto Leoncio Bescansa se encargan los proyectos de reforma, en la línea de los anteriores, de las casas betanceiras situadas en el número 83 de rúa Valdoncel (1942)<sup>32</sup>; en el número 81 de rúa Valdoncel (1942)<sup>33</sup>; en el número 23 de la calle Sánchez Bregua (en la actualidad rúa do Castro) (1942)<sup>34</sup>; o en el número 35 de rúa Travesa (1943)<sup>35</sup>. Y al arquitecto

Juan González Cebrián se debe la reforma de la fachada principal de la casa ubicada en la calle Sánchez Bregua, 2, en 1947, cuya planta baja se destina a local comercial para pañerías *El Globo*<sup>36</sup>.

Por tanto, como hemos podido constatar, el mirador volado sobre la planta baja se convierte en el elemento identificador de la arquitectura betanceira de estos años. De hecho, son numerosos los proyectos de viviendas de nueva planta que en la década de los cuarenta lo incorporan, como es el caso de las siguientes: casa situada en el número 45 de rúa Valdoncel (desaparecida), planeada por el arquitecto Leoncio Bescansa en noviembre de 1944 (figura 9)<sup>37</sup>. Era un edificio con bajo comercial y dos plantas altas para viviendas (una por cada planta, articulada en torno a un núcleo central de escaleras), construido en hormigón; casa proyectada en el km. 19 de la carretera de Herves a Fontán por el arquitecto valenciano Peregrín Estellés en septiembre de 1945, con planta sótano, baja y una alzada (figura 10)<sup>38</sup>; edificio de viviendas en avenida Jesús García Naveira,

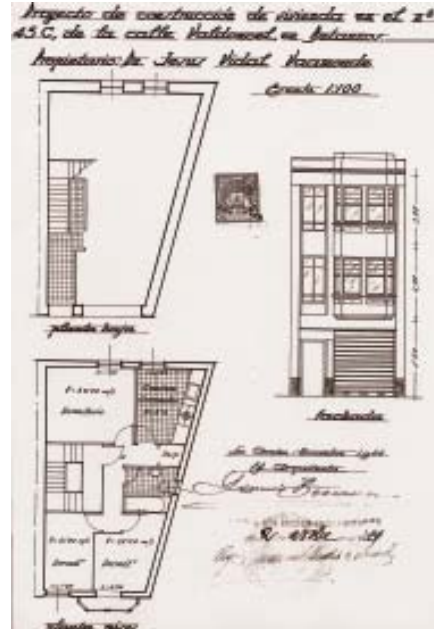


Figura 9. Edificio de viviendas en el nº 45 de rúa Valdoncel, Betanzos, por el arquitecto Leoncio Bescansa, 1944.

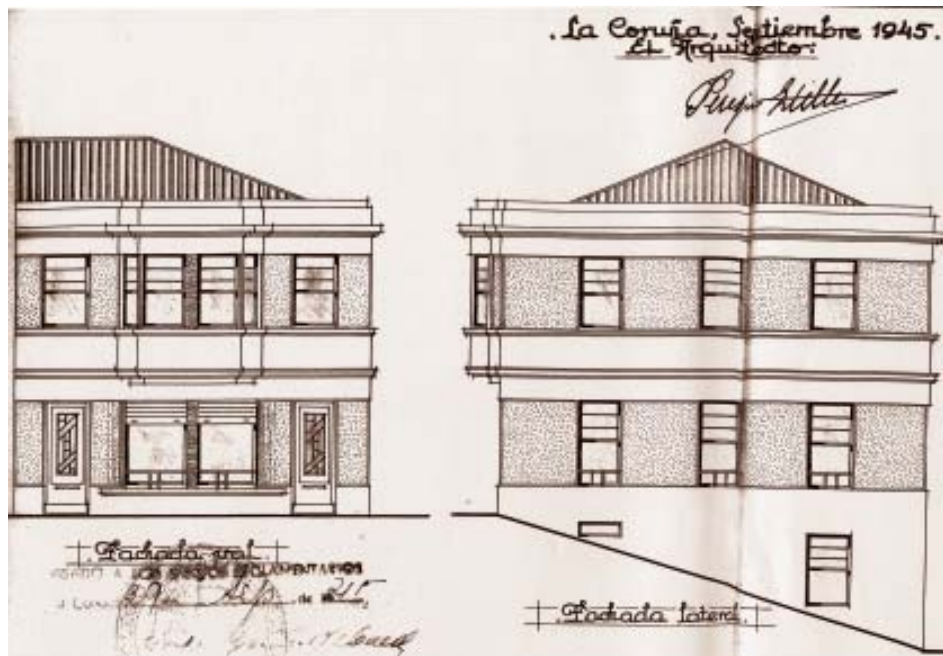


Figura 10. Casa proyectada en el km. 19 de la carretera de Herves a Fontán por el arquitecto Peregrín Estellés, 1945.

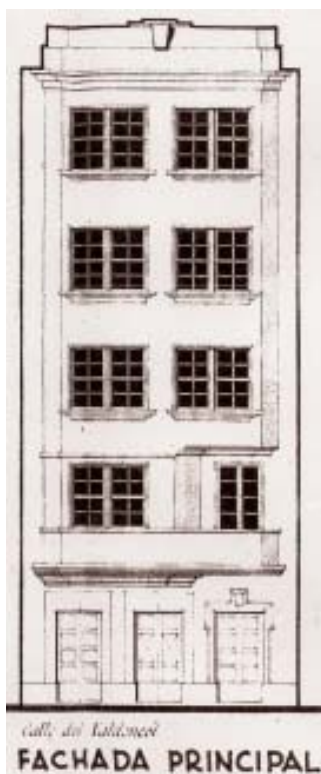


Figura 11. *Fachada principal del edificio de viviendas en el nº 56 (actual nº 78) de rúa Valdoncel, Betanzos, por el arquitecto Juan González Cebrián, 1948.*

encargado al arquitecto Leoncio Bescansa en mayo de 1946<sup>39</sup>; casa construida en el número 56 (actual nº 78) de rúa Valdoncel, conforme al proyecto suscrito por el arquitecto Juan González Cebrián en junio de 1948 (figura 11)<sup>40</sup>; o inmueble proyectado por los arquitectos Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrián en la avenida Jesús García Naveira, 5, en noviembre de 1947 (figura 12)<sup>41</sup>. Este último fue terminado en 1950, fecha que figura en el ático de este edificio compuesto de planta baja (uso comercial) y cuatro alzadas (viviendas). Presenta muros y fachadas de hormigón, carpintería exterior de madera de castaño e interior de pino. De esos mismos años, y con planteamientos estilísticos parecidos, son los inmuebles contiguos levantados en los números 7 y 9 de esta misma avenida. Asimismo, los dos últimos arquitectos citados proyectaron conjuntamente edificios de viviendas, en esta misma línea constructiva y compositiva, en Santiago de Compostela y, en concreto, en los terrenos sitos en la zona de Puente Pedriña de esta ciudad, en diciembre de 1949<sup>42</sup>.

Como hemos podido comprobar, la mayor parte de los edificios de nueva planta promovidos o reformados en la década de los cuarenta en Betanzos se debieron al arquitecto Leoncio Bescansa, quien adoptó en los mismos una determinada tipología de edificio residencial. Sin embargo, en el panorama de la arquitectura betanceira de estos años existen proyectos, en menor número, firmados por arquitectos de la época como Peregrín Estellés, Santiago Rey, Juan Cebrián, Antonio Vicéns Moltó o Antonio Tenreiro (que compartía con el primero citado estudio profesional en A Coruña)<sup>43</sup>. Estos profesionales proyectan, a excepción de Vicéns Moltó y Tenreiro, una

arquitectura doméstica en la línea de la definida por Bescansa. Sin embargo, en la producción de Vicéns Moltó y Tenreiro se advierte la asimilación de un lenguaje de marcado carácter regionalista (inspirado esencialmente en el barroco). A este respecto, cabe citar el edificio planeado por Vicéns Moltó en mayo de 1941 en los números 10-14 de la calle Ana González (actual rúa San Francisco, desaparecido) (figura 13)<sup>44</sup>. Se trata de un inmueble de tres plantas: planta baja, destinada a obrador de panadería y tienda, y dos altas para viviendas<sup>45</sup>, con fachadas de hormigón y cubierta de entramado de vigas y pontones de castaño; y la casa construida en la 4ª Travesía de rúa Travesa, conforme al proyecto suscrito por Antonio Tenreiro en septiembre de 1949<sup>46</sup>, que constituye un claro testimonio de cómo la obra de Tenreiro (caracterizado por su talante progresista), opta, en los años de la posguerra, por la eliminación de cualquier trazo moderno.

Este panorama arquitectónico en el que se barajan al mismo tiempo distintos lenguajes es, como ya hemos expresado, significativo de esa dialéctica entre tradición y modernidad que aporta los rasgos de identidad de la arquitectura gallega de esta época.



Figura 12. Edificio de viviendas en avenida Jesús García Naveira, 5, Betanzos, por los arquitectos Santiago Rey Pedreira y Juan González Cebrián, proyectado en 1947.

Erias

### Edificios destinados a ocio y espectáculo

El ideario de la modernidad no sólo irrumpe en edificios residenciales de Betanzos sino también y, principalmente, en establecimientos de ocio y espectáculo, pues, como hemos señalado anteriormente, en este tipo de construcciones, probablemente sujetas a menos exigencias por parte de los clientes, es en donde mejor se pueden desarrollar planteamientos vinculados con la modernidad.

El hecho de que una determinada clase social promueva edificios de fuerte representatividad social (salas cinematográficas, teatros, etc.) refleja el contexto de bonanza económica vivido por Betanzos, así como su interés por dinamizar la vida social y cultural, intentando emular la actividad de los grandes núcleos urbanos.

Hasta la década de los años treinta, Betanzos contaba con un teatro, el *Alfonsetti* (praza Irmáns García Naveira), en el que interviene el arquitecto Rafael González Villar. Este

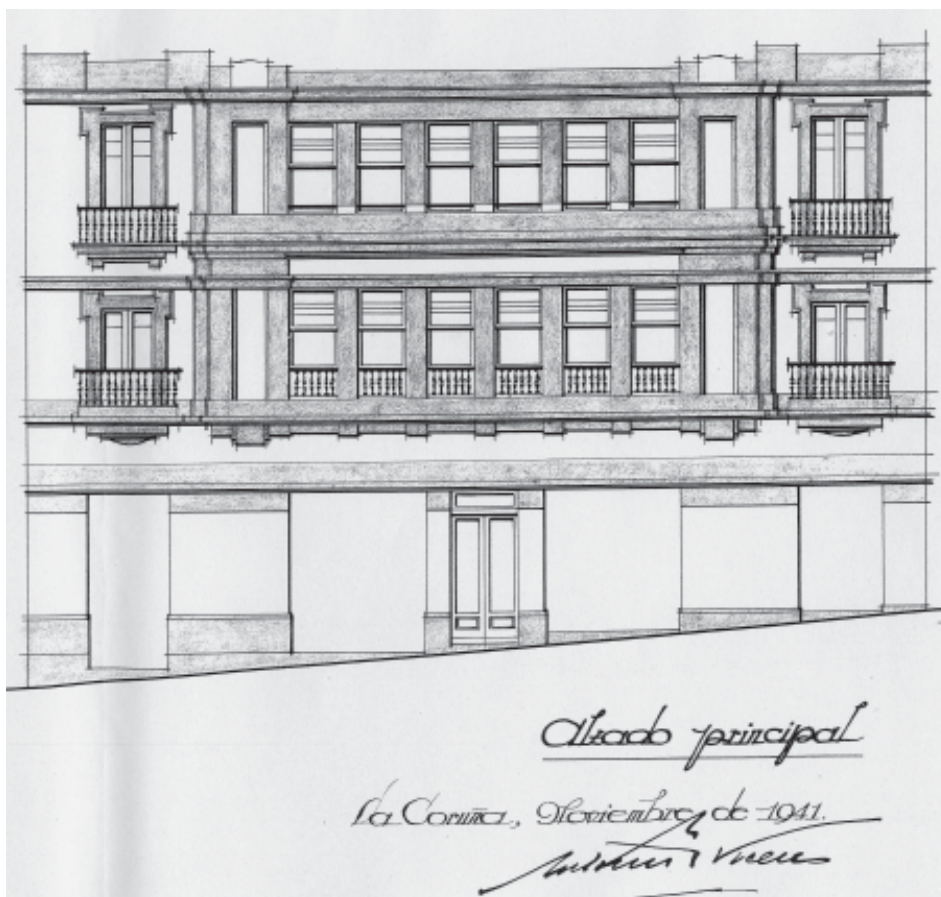


Figura 13. Edificio proyectado en la calle Ana González (en la actualidad, rúa San Francisco), por el arquitecto Antonio Vicéns Moltó, 1941.

local resulta pronto insuficiente para atender las necesidades de la villa, por lo que se llegan a formular hasta tres proyectos de edificios para cine-teatro en solares próximos al centro vital de Betanzos (praza Irmáns García Naveira), que, a continuación, procedemos a analizar.

A finales de 1938, Víctor Díaz Rodríguez promueve un proyecto para la construcción de un edificio destinado a teatro-cine en un solar (parcela de terreno denominada Picardel) contiguo al Campo de la Feria (figura 14), que no llega a realizarse<sup>47</sup>. Fue redactado por el arquitecto coruñés Eduardo Rodríguez Losada, con un programa que comprendía una sala (reservada en planta baja para butacas y con un anfiteatro volado sobre ella), un escenario y una entrada (que se efectuaba a través de amplios vestíbulos, a los que se adosaba un bar). Y, en el ático, sobre los vestíbulos, se concibió una vivienda para el conserje. Su capacidad estaba pensada para 710 personas. El sistema de construcción fue programado a base de hormigón armado y con cubierta de azotea.

Este proyecto es testimonio de la evolución estilística de la arquitectura de Rodríguez Losada que, partiendo en sus inicios de un eclecticismo académico que abre paso a una



Figura 14. Alzado del cine-teatro proyectado por el arquitecto Eduardo Rodríguez Losada, 1938.

vía regionalista, llega provisionalmente a aproximarse a propuestas funcionales como se aprecia en este edificio en la utilización de nuevos materiales y técnicas constructivas, en la resolución compositiva del inmueble a base de formas geométricas, desprovistas de ornamentación, y en la adopción del vocabulario del nuevo lenguaje evidente en el perfil aerodinámico definido por la línea curva de la marquesina (a modo de airosa visera) o en la cubierta plana.

Poco tiempo después, y por encargo de Raimundo Montes Navaza, se suscribe otro proyecto para salón de cine en la praza Irmáns García Naveira, 20, por el arquitecto coruñés Santiago Rey Pedreira (uno de los principales responsables de la introducción de los modelos racionalistas en Galicia)<sup>48</sup>, que no llega a materializarse. Este proyecto obedece a los desarrollados por este profesional en estos años, en los que apuesta por la renovación arquitectónica.

Rey Pedreira concibe un local con vestíbulo inmediato a la vía pública, en el cual se situaría la taquilla (con puerta de acceso y desde la cual desciende la escalera que comunica con el sótano debajo de la sala), y con un segundo vestíbulo para acoger un bar y los servicios higiénicos. El patio de butacas estaba pensado para 482 espectadores y era accesible bajo el escenario (situado sobre el paso a la sala totalmente aislado de ésta, excepto su embocadura). Fue proyectado con estructura de hormigón y con cubierta de uralita sustentada por entramado metálico.

Habrà que esperar un año más para que el deseo de contar con un nuevo local para proyecciones cinematográficas en Betanzos se materialice conforme al proyecto formulado,



Figura 15. Fachada del cine proyectado por el arquitecto Rafael González Villar en rúa dos Anxeles, 9, Betanzos, 1940.

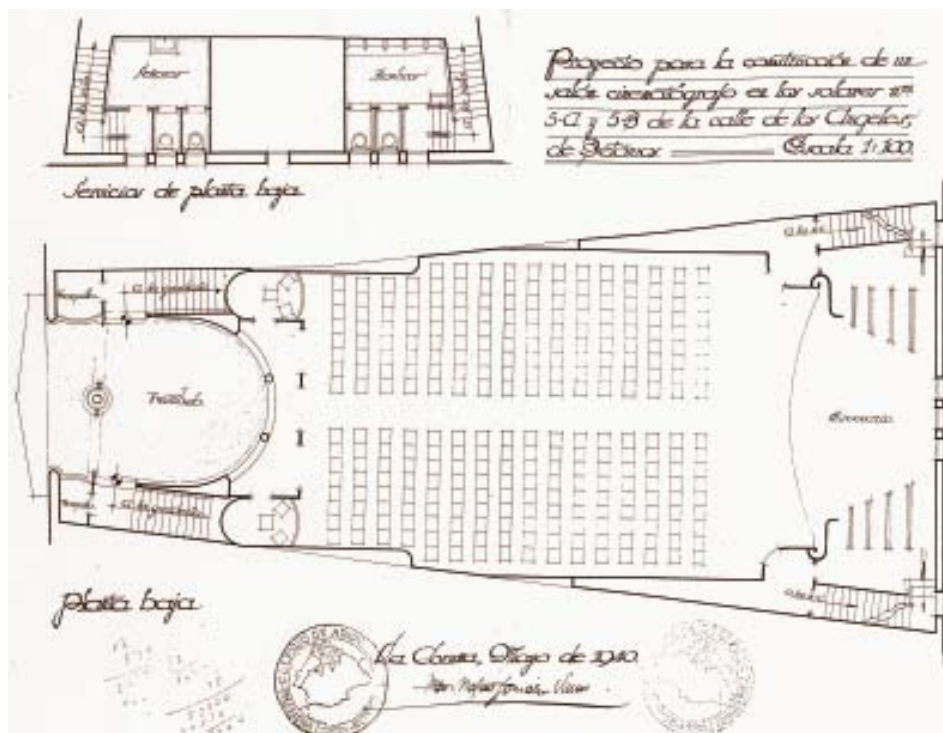


Figura 16. Planta baja del cine proyectado por Rafael González Villar en Betanzos, 1940.

en mayo de 1940, por el arquitecto Rafael González Villar<sup>49</sup>. Este edificio (*cine Capitol*), promovido por Antonio Blanco Viñas, se emplaza en rúa dos Anxeles, 9, próximo a la praza Irmáns García Naveira. Este local se inaugura en octubre de 1942 y pronto fue denominado *El Gran Cine*, por tratarse del más grande de la ciudad (figuras 15-17). En la actualidad, ha perdido su función, siendo destinado a uso residencial.

Como se expresa en la memoria de este proyecto, este local tiene una capacidad para 496 espectadores. El sistema de construcción empleado fue el hormigón armado en pies derechos, carreras y forjados, el hormigón en masa para los muros y cubierta metálica. Este edificio pone de manifiesto la evolución experimentada en la trayectoria profesional de González Villar desde sus primeras obras en Betanzos (de tendencia ecléctica) hasta este edificio, deudor de los planteamientos modernos. A este respecto, cabe recordar que en estas mismas fechas, y exactamente cuatro días después de su fallecimiento en marzo de 1941, se inaugura el *cine Avenida* por él construido en A Coruña, en el que su aproximación al racionalismo es muy personal y cargada de referencias expresionistas y secesionistas, consecuencia de una reflexión propia sobre la forma arquitectónica<sup>50</sup>. De hecho, el cine proyectado por González Villar en Betanzos en 1940 recuerda, a menor escala, en planta y en fachada al *cine Avenida* (1937) de A Coruña. La fachada principal de ambos edificios presenta una composición simétrica, con un cuerpo central en *bow-window* y dos franjas de huecos verticales a los lados. Además, se coronan con una moldura que oculta la cubierta y que enfatiza la simetría de la composición.





Figura 17. Fachada del antiguo cine Capitol, rúa dos Anxeles, 9, Betanzos. Foto: Erias.

Estos edificios destinados a ocio y espectáculo pueden considerarse las obras más comprometidas con la modernidad de toda la producción arquitectónica betanceira.

#### A MODO DE EPÍLOGO

Este recorrido por la arquitectura proyectada y construida en las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX en Betanzos muestra un temperado compromiso con las vanguardias paralelo al que se dio en otras ciudades gallegas. Este intento de aproximarse al lenguaje moderno tuvo un carácter esencialmente lingüístico, que se constata esencialmente en edificios promovidos por iniciativa privada en determinados espacios urbanos. No se trata de obras decididamente renovadoras, pero proporcionaron a Betanzos una nueva dosis de modernidad. Ese sustrato «moderno» pervivió, por tanto, algún tiempo tras la contienda civil, hasta que las formulaciones de una arquitectura «nacional» triunfaron en la década de los años cincuenta.

Como hemos indicado al inicio de este trabajo, algunos de los inmuebles betanceiros objeto de este estudio han desaparecido y otros se hallan en estado de deterioro o abandono, por lo que desde estas líneas se insta a su protección, conservación y rehabilitación, dado que son representativos de la historia arquitectónica de Betanzos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., 1975, *R. González Villar e a sua época*, Vigo, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- AA. VV., 2002, *Artistas galegos. Arquitectos. Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista*, Vigo, Nova Galicia Edicións, S.L..
- AA. VV., 2002, *Artistas galegos. Arquitectos. Do racionalismo á modernidade*, Vigo, Nova Galicia Edicións, S.L..
- AA. VV., 2005, *A Galicia moderna, 1916-1936*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Centro Galego de Arte Contemporánea.
- AGRASAR QUIROGA, Fernando, 2003, *Vanguardia y tradición. La arquitectura de la primera modernidad en Galicia*, A Coruña, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- AGRASAR QUIROGA, Fernando (ed.), 2007, *Antonio Tenreiro, 1893-1972. Obra arquitectónica*, A Coruña, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- BALDELLOU, Miguel Ángel, 1995, *Arquitectura moderna en Galicia*, Madrid, Electa.
- BALTAR TOJO, Rafael, 1991, *Arquitectura y preexistencias. Una referencia gallega*, A Coruña, Edicións do Castro.
- CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, 1985, «La Arquitectura de Rafael González Villar en Betanzos», *Anuario Brigantino*, núm. 8, pp. 131-144.
- ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo y SARMIENTO ESCALONA, Rosario, 1997, *O cinematógrafo en Betanzos*, A Coruña, Deputación Provincial da Coruña.
- ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo y VEIGA FERREIRA, Xosé M<sup>a</sup>., 2003, «Francisco Javier Martínez Santiso (I): «inteligente de obras», *Anuario Brigantino*, núm. 26, pp. 381-410.
- ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo y VEIGA FERREIRA, Xosé M<sup>a</sup>., 2004, «Francisco Javier Martínez Santiso (II): «inteligente de obras» e artista», *Anuario Brigantino*, núm. 27, pp. 387-426.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio e IRIMIA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. Pilar, 2000, *Betanzos frente a su historia, sociedad y patrimonio*, A Coruña, Fundación CaixaGalicia.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé, 1995, *Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875-1914)*, Vol. I, Edificación institucional y religiosa, A Coruña, Universidade da Coruña, Xunta de Galicia.
- GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando (eds.), 1998, *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia y León, ortodoxia, márgenes y transgresiones*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Colegio Oficial de Arquitectos

- de Castilla y León Este, Colegio Oficial de Arquitectos de León.
- GARRIDO MORENO, Antonio, 1998, «La galería gallega: una tipología tradicional en permanente evolución», *Anuario Brigantino*, núm. 21, pp. 379-404.
- GARRIDO MORENO, Antonio, 1999, *El arquitecto Rafael González Villar*, A Coruña, Deputación Provincial.
- La Voz de Galicia*, Sábado, 25 de febrero de 1928, «Notas Brigantinas», p. 1.
- MARTÍNEZ BARRAL, Rosina, 1983, «Francisco Javier Martínez Santiso (1868-1934): Notas biográficas», *Anuario Brigantino*, núm. 6, pp. 133-150.
- SORALUCE BLOND, José Ramón y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé (directores), 1997, *Arquitecturas da provincia da Coruña, Comarca de Betanzos I*, vol. VII, A Coruña, Excma. Deputación Provincial da Coruña.
- URRUTIA, Ángel, 1997, *Arquitectura española siglo XX*, Madrid, Manuales Arte Cátedra.

#### NOTAS

- <sup>1</sup>CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, 1985, «La Arquitectura de Rafael González Villar en Betanzos», *Anuario Brigantino*, núm. 8, p. 131.
- <sup>2</sup>CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, *Op. cit.*, p. 131.
- <sup>3</sup>SORALUCE BLOND, José Ramón, 2002, «Introducción», en AA. VV., *Artistas galegos. Arquitectos. Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista*, Vigo, Nova Galicia Edicións, S.L., p. 15.
- <sup>4</sup>GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando (eds.), 1998, *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia y León, ortodoxia, márgenes y transgresiones*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla y León Este, Colegio Oficial de Arquitectos de León, p. 111.
- <sup>5</sup>AGRASAR QUIROGA, Fernando, 2003, *Vanguardia y tradición. La arquitectura de la primera modernidad en Galicia*, A Coruña, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, p. 47.
- <sup>6</sup>MONTANER, Joseph María y MUXÍ, Zaida, 2002, «Introducción», en AA. VV., *Artistas galegos. Arquitectos. Do racionalismo á modernidade*, Vigo, Nova Galicia Edicións, S.L., p. 16.
- <sup>7</sup>GARCÍA BRAÑA, Celestino y AGRASAR QUIROGA, Fernando (eds.), *Op. cit.*, p. 105.
- <sup>8</sup>Archivo BAU (Borobio Arquitectura y Urbanismo), expediente nº 1.357.
- <sup>9</sup>FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER, José Antonio e IRIMIA FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup>. Pilar, 2000, *Betanzos frente a su historia, sociedad y patrimonio*, A Coruña, Fundación CaixaGalicia, p. 45.
- <sup>10</sup>SORALUCE BLOND, José Ramón y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé (directores), 1997, *Arquitecturas da provincia da Coruña, Comarca de Betanzos I*, vol. VII, A Coruña, Excma. Deputación Provincial da Coruña, p. 161.
- <sup>11</sup>En 1908, se constituye el Patronato Benéfico Docente García Hermanos a favor de los pobres del Partido Judicial de Betanzos, bajo la denominación de Asilo y Escuelas García Hermanos. Su fin era proporcionar albergue, alimentos, vestidos y asistencia a los ancianos, así como educación y alimento a la juventud. De hecho, se construyeron dos edificios de características similares, contiguos, pero independientes, correspondientes a asilo y escuelas. Se conservan las escuelas, conocidas popularmente como la Escuela del Asilo. Véase SORALUCE BLOND, José Ramón y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Xosé (directores), *Op. cit.*, p. 154.
- <sup>12</sup>La consulta del Archivo Municipal de Betanzos nos ha sido amablemente facilitada por Alfredo Erias Martínez, director del Archivo y Biblioteca Municipales de Betanzos y del Museo de las Mariñas.
- <sup>13</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 607.
- <sup>14</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 3.404.
- <sup>15</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 3.403.
- <sup>16</sup>Este arquitecto integra, junto con los arquitectos Pedro Mariño, Antonio de Mesa y Eduardo Rodríguez Losada, la generación encargada, en palabras de Miguel Ángel Baldellou, de la definición ecléctica en sentido estricto. Véase BALDELLOU, Miguel Ángel, 1995, *Arquitectura moderna en Galicia*, Madrid, Electa, p. 77.
- <sup>17</sup>Sobre la obra y figura de este arquitecto, véase AA.VV., 1975, *R. González Villar e a sua época*, Vigo, Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia; y GARRIDO MORENO, Antonio, 1999, *El arquitecto Rafael González Villar*, A Coruña, Deputación Provincial.
- <sup>18</sup>El Ayuntamiento de Betanzos encarga en 1921 al arquitecto González Villar un proyecto de reforma del teatro *Alfonsetti*, inaugurado en 1882, para aumentar su cabida y obtener una independencia absoluta respecto al resto de la construcción que forma el antiguo convento de Santo Domingo.

Este proyecto no se lleva a cabo, encargándole uno nuevo en 1923, en el que la reforma se limita sólo a la reconstrucción del primer piso (dedicado a anfiteatro) y a la decoración del atrio del teatro.

<sup>19</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 3.405.

<sup>20</sup>GARRIDO MORENO, Antonio, 2002, «Rafael González Villar», en AA.VV., *Artistas galegos. Arquitectos. Do racionalismo a modernidade*, Vigo, Nova Galicia Edicións, S.L., p. 24.

<sup>21</sup>*Ibidem*.

<sup>22</sup>Sin embargo, hubo promotores que siguieron decantándose por edificios con las tradicionales galerías de madera, tal como se constata en la casa mandada construir por Manuel Martínez en el número 32 de la rúa Valdoncel, en 1928. Archivo Municipal de Betanzos, c. 610.

<sup>23</sup>BALDELLOU, Miguel Ángel, *Op. cit.*, p. 185.

<sup>24</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 616.

<sup>25</sup>En los planos del proyecto de esta casa figura el lugar donde fueron suscritos, La Coruña, y la fecha, mayo de 1934, pero no aparece la firma del autor de los mismos. Archivo Municipal de Betanzos, c. 3.406.

<sup>26</sup>Este elemento constructivo fue muy utilizado a mediados de la década de los años treinta por los arquitectos gallegos en sus obras. A este respecto, véase GARRIDO MORENO, Antonio, 1998, «La galería gallega: una tipología tradicional en permanente evolución», *Anuario Brigantino*, núm. 21, pp. 391-393.

<sup>27</sup>Sobre la obra técnica y artística de Francisco Javier Martínez Santiso, véase ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo y VEIGA FERREIRA, Xosé M<sup>a</sup>., 2003, «Francisco Javier Martínez Santiso (I): «inteligente de obras», *Anuario Brigantino*, núm. 26, pp. 381-410; y ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo y VEIGA FERREIRA, Xosé M<sup>a</sup>., 2004, «Francisco Javier Martínez Santiso (II): «inteligente de obras» e artista», *Anuario Brigantino*, núm. 27, pp. 387-426. Asimismo, sobre este autor, véase MARTÍNEZ BARRAL, Rosina, 1983, «Francisco Javier Martínez Santiso (1868-1934): Notas biográficas», *Anuario Brigantino*, núm. 6, pp. 133-150.

<sup>28</sup>Un buen ejemplo es el edificio proyectado en el número 117 de rúa da Ribeira en 1938. Archivo Municipal de Betanzos, c. 616.

<sup>29</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 618.

<sup>30</sup>Archivo Municipal de Riveira, c. 43, expediente 5.

<sup>31</sup>Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela, Fondo Municipal, A.M. 1.985 (1944), expediente n<sup>o</sup> 185.

<sup>32</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 619.

<sup>33</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 619.

<sup>34</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 619.

<sup>35</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 620.

<sup>36</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 624.

<sup>37</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 621.

<sup>38</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 623.

<sup>39</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 623.

<sup>40</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 625.

<sup>41</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 626.

<sup>42</sup>Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela, Fondo Municipal, A. M. 2.006 (1950), expediente n<sup>o</sup> 121.

<sup>43</sup>Sobre la figura y producción arquitectónica de Antonio Tenreiro, véase, entre otras publicaciones, AGRASAR QUIROGA, Fernando (ed.), 2007, *Antonio Tenreiro, 1893-1972. Obra arquitectónica*, A Coruña, Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.

<sup>44</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 618.

A este respecto, cabe decir que en la década de los años cuarenta el arquitecto Vicéns Moltó hizo otros dos proyectos para la ciudad de Betanzos: reforma de la casa situada en el número 9 de rúa Valdoncel, 1942 (Archivo Municipal de Betanzos, c. 619) y reforma de la casa de renta emplazada en el número 8 de la plaza del General Franco (actual praza da Constitución), 1947 (Archivo Municipal de Betanzos, c. 624).

<sup>45</sup>El proyecto primitivo fue planteado como un edificio con dos plantas, pero durante la ejecución de las obras, el arquitecto redactó un nuevo proyecto, en noviembre de 1941, para la elevación de un tercer piso para vivienda.

<sup>46</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 626.

<sup>47</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 615.

<sup>48</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 3.404.

<sup>49</sup>Archivo Municipal de Betanzos, c. 617.

<sup>50</sup>AGRASAR QUIROGA, Fernando, 2003, *Op. cit.*, p. 48.